

## VICENTE M<sup>a</sup> PEDROSA

**Responsable Diocesano de comunidades. Bilbao**

*«Abrigo la esperanza de que esa "revolución", la más profunda y extensa del siglo XX, que es la de la emergencia, la emancipación y el reconocimiento de la mujer protagonizando momentos históricos de finales de siglo, dé nuevos pasos en la línea de un humanismo igualitario, e incluso quede ilusionada y potenciada -esa "revolución"- por ese pensamiento teológico que surge del estudio de los orígenes del cristianismo como movimiento de hombres y mujeres en seguimiento de Jesús»*

### 1.

- Tengo la esperanza de que nuestra *democracia* llegue a un grado de madurez tal, que los *medios de comunicación* aborden lo religioso (artículos, mesas redondas, entrevistas,...) con la normalidad con que se tratan temas de economía, política, sociología, literatura, etc., esto es, sin prejuicios, sin mofas, sin agresividad... sino todo lo contrario, con comprensión y acogida, con respeto a las personas, con serenidad y con la seriedad que corresponde a una realidad que toca las raíces más profundas de las personas y de no pocas instituciones de la sociedad.
- A su vez espero de las *nuevas generaciones de periodistas* una *cultura religiosa fundamental* para no decir incongruencias, ni errores históricos, ni interpretaciones falsas de acontecimientos eclesiales o religiosos. Más en

concreto, espero que los que se dediquen a tratar temas religiosos en general, adquieran una *cultura amplia y relativamente honda*, a la altura de los conocimientos científicos, literarios o históricos de los periodistas especializados en estas materias, para escribir con competencia y en el respeto que se merecen los lectores u oyentes creyentes y aun no creyentes.

- Abrigo la esperanza de que esa "*revolución*", la más profunda y extensa del siglo XX, que es la de la emergencia, la emancipación y el reconocimiento de la mujer protagonizando momentos históricos de finales de siglo, dé nuevos pasos en la línea de un humanismo igualitario, e incluso quede ilusionada y potenciada -esa "revolución"- por ese pensamiento teológico que surge del estudio de los orígenes del cristianismo como movimiento de hombres y mujeres en seguimiento de Jesús.

- Espero que el *sentido común y la sensibilidad ética colectiva* de los ciudadanos del Primer Mundo nos induzcan a promover una *contestación sistemática en defensa de la Naturaleza y de su ecosistema*, frente a las empresas multinacionales que hay la explotan, hasta lograr que éstas cesen en su acción antiecológica.

- Intuyo que, a pesar de las muchas tensiones, refriegas y aun muertes, llegará pronto el día en que la Unión Europea, y en concreto España, se despoje de sus miedos y prevenciones contra los *inmigrantes*, acometa decididamente los obstáculos que dificultan el acceso de estos desarraigados -marroquíes, latinoamericanos, chinos y filipinos- a los recursos sociales económicos y culturales y dé paso a su inserción entre nosotros, sin infravalorar la capacidad de su plena adaptación a y participación activa en nuestro medio social.

- Me alegra pensar que, en unos años, llegue a tal grado de presión mundial contra el pago de la Deuda Externa, que los países ricos se sientan obligados a condonarla, al menos a esos 42 países más empobrecidos, siempre que su equivalente económico y otras aportaciones se inviertan en servi-

cios sociales como sanidad, educación y puestos de trabajo. Entonces la justicia y la solidaridad, la conciencia ética y la corresponsabilidad evangélica habrán dado un paso de gigante hacia una cultura de la solidaridad externa.

- Siendo el cristianismo una *religión mundial*, creo que, sin imponer sus creencias, culto y moral, puede inspirar un *proceso de mundialización alternativo al del neoliberalismo capitalista*, es decir, un *proceso de globalización no imperialista*, desde abajo, por la vía de la universalización de la justicia, la paz, el compartir fraterno y la humanización sin fronteras ni discriminaciones de género, raza, religión, clase, cultura; todo esto, a partir de la opción por los pueblos oprimidos. Esto es una *globalización de la solidaridad*, verdadero signo del Reino.

- Espero que en la primera década del 2000 se dé un encomiable progreso en el *campo ecuménico*, en orden a acercarnos a la *plenitud de la unidad de todas las Iglesias*. Todo ello mediante nuevas convergencias doctrinales y una notable superación de las dificultades históricas, psicológicas y ambientales que se han heredado de siglos de desunión, como tradiciones y cosmovisiones que se fueron creando a partir de la ruptura eclesial. Sobre todo espero que se aborde con coraje ecuménico el valiente reto propuesto por Juan Pablo II en su Encíclica *Ut Unum Sint*: su petición encarecida a las jerarquías y teólogos de las otras Iglesias para que le ayuden -en diálogo sincero- a encontrar el mejor modo del ejercicio del Primado.

- Tengo la persuasión de que las Iglesias del Primer Mundo, en los primeros años del Milenio, y especialmente por la escasez de presbíteros, no sólo tomarán conciencia de la realidad de los *muchos bautizados indiferentes* que hay en su propio seno -que ya la tienen-, sino que se sentirán urgidas en su responsabilidad misionera intraeclesial y se preocuparán con ahínco en transformarse en Comunidades eficazmente misioneras. Esto los urgirá, en primer lugar, a preparar *a los sacerdotes* que puedan asumir esta responsabilidad y también -y sobre todo- *a los laicos y laicas* para que -unos y otros- realicen,

con gran realismo eclesial, las acciones de una auténtica *evangelización misionera*: acciones transformadas en línea del Reino, el testimonio personal de los agentes, el primer anuncio explícito de Jesús Resucitado y Salvador, la conversión primera a su Persona, hasta desembocar en la segunda etapa de la evangelización: la *evangelización catecumenal*, donde fundamentar su fe y realizar una primera maduración de su vida creyente.

## 2.

Centrándome en el *ministerio catequético* tal como hoy se concibe: una "etapa o momento cualificado" de la Evangelización integral, contextualizado en nuestro Primer Mundo, y especialmente en Europa, respondo con estas cuatro expectativas.

- *Cristo, Salvador y Liberador hoy*. Como premisa para la "nueva evangelización", tengo la esperanza de que los agentes de la *catequesis kerigmática (misionera) e iniciatoria* recuperemos la firme convicción de fe de que la energía salvadora y liberadora de la Redención de Cristo sigue desplegándose hoy, desde las entrañas de la humanidad y sigue transformando hoy a cuantos la acogen libre y gozosamente. Con los "ojos nuevos" de la fe podemos descubrir nuestro tiempo bajo la gravitación de la gracia salvadora de Dios. Todo el cosmos y, en especial, el mundo de los seres humanos está "bañado, transido y dinamizado por la gracia de la Redención del Salvador".

En lenguaje personalista diríamos: Cristo, Resucitado y Viviente, ha invadido salvíficamente las raíces del cosmos y de la humanidad entera en cada uno de sus miembros; y su Presencia resucitada y amorosa hace posible que, hoy, cada persona puede dejarse encontrar por el mismo Resucitado. Esta experiencia misteriosa de unión es el encuentro amoroso que salva, libera y transforma a las personas y les da conciencia de vivir gratuitamente redimidos. Toda la historia humana está grávida de la Salvación ya acontecida, cuyo *protagonista principal* es -y sigue siendo- *Cristo Vivo*. Él, con la energía

transformadora de su Resurrección -desencadenada por el Padre y activada por el Espíritu- “trabaja” siempre el corazón de cada persona y los acontecimientos de la historia humana en dirección al Reino, la fraternidad universal, y se hace enconradizo con cada humano que libremente le da acceso a su intimidad. El ser humano es *protagonista secundario* de la “salvación en Cristo”, que queda transido de la “Vida nueva” de “hijo en el Hijo” y de “hermano de todos en el Hermano Universal”. Gracia y libertad son el binomio salvador.

Según lo dicho, la clave de la “nueva evangelización” está ante todo en que los hombres y mujeres de nuestro tiempo y cultura recuperen la *experiencia primigenia de la salvación cristiana* que vivieron los primeros discípulos en su encuentro con Cristo. Esta experiencia fontal los transformó y sigue transformando la existencia de los actuales discípulos mediante la comunicación eclesial -misionera- de la Buena Noticia ¿Cómo anunciaríamos esta gozosa Nueva del *encuentro transformador con el Resucitado*, si no creemos con firmeza y esperanza que El está siempre “en acto salvador”, incluso en los *tiempos recios de indiferencia religiosa* en que vive nuestro Primer Mundo?

- Los “*signos de los tiempos*”. Como consecuencia de la “redención haciéndose” del Espíritu del Resucitado que “trabaja” salvíficamente el corazón de la humanidad y de cada persona hoy, también espero que la “nueva evangelización” esté cada día más, atenta a los “signos de los tiempos” en nuestra cultura contemporánea. Según G.S. (nº 11), “el Pueblo de Dios movido por la fe, que le impulsa a creer que, quien le conduce es el Espíritu del Señor que lleva el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los que participa juntamente con sus contemporáneos, los *signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios*”, valorándolos a la luz de la Palabra de Dios (GS, nº 44).

Así la Palabra revelada puede ser mejor percibida, entendida y expresada de forma más adecuada bien para obrar en el sentido del amor fraterno y de

la justicia en favor de los débiles y oprimidos, bien para defender la dignidad humana o la Naturaleza, bien para asegurar una convivencia auténticamente humana... bien para detectar que el Señor camina con nosotros...

Signos de nuestro tiempo "*siguen siendo*" la promoción integral de la clase trabajadora, el ingreso mantenido de la mujer en la vida pública, y la tendencia a la independencia e igualdad de todos los pueblos. *Adquieren un relieve especial en nuestros días* la lucha contra la pobreza, el ascenso de la conciencia democrática y el progreso o progresos de la medicina en beneficio de todos, sin discriminaciones económicas y con su carga de humanización... Merecen *una consideración peculiar* como "signos de nuestro tiempo" las nuevas sensibilidades morales: el despertar de una ética civil, la sensibilidad por los derechos humanos, el aprecio por la ecología, el deseo y búsqueda de la paz y la fuerza significativa del voluntariado.

En todo caso, los catequistas de nuestro tiempo habremos de aprender a no identificar los "signos de los tiempos" con *todos los fenómenos característicos de nuestra época*. "Signos de los tiempos" son sólo aquéllos que *hacen hoy presente el Reino de Dios entre nosotros*. Habremos, pues, de discernirlos según los criterios teológicos pertinentes.<sup>1</sup>

- *Una catequesis de iniciación precedida de una catequesis misionera*. Hace muchos años que venimos lamentándonos de que ni los padres de los niños ni los mismos niños de las catequesis parroquiales tienen un mínimo nivel de fe (la fe inicial), es decir, una primera amistad o adhesión cálida a Dios y a Jesús, a la hora de inscribirlos en los primeros años de la catequesis. Lo mismo venimos diciendo de los adolescentes que se inscriben en el catecumenado preconfirmatorio y de los novios que quieren prepararse al matrimonio sacramental.

---

<sup>1</sup>Cf. Luis González Carvajal. "*Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros...*", *Sal Terrae*, Santander 1987.

Esta experiencia personal se tematiza en unas reflexiones del representante del Vaticano en el Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla - 1992- cuando dice: «Existen motivos para sostener que el primero y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, o sea el acto de fe: el hecho de creer en Dios y en Jesucristo. La práctica en la catequesis... presupone al menos una base mínima del anuncio de Jesucristo, una base mínima de conversión y adhesión de fe al Evangelio de Jesucristo... La catequesis en las próximas décadas no podrá dar por descontado que las personas que frecuentan la catequesis sean ya realmente creyentes en Jesucristo<sup>2</sup>»

El reconocimiento de esta situación misionera se hace institucional en el *Directorio General para la Catequesis* (1997): «Hay que destacar el carácter misionero de la catequesis actual y su tendencia a asegurar la adhesión en la fe por parte de los catecúmenos y catequizandos en medio de un mundo donde el sentido religioso se oscurece» (nº 29).

En estas circunstancias es urgente -y por eso espero- que los responsables del ministerio catequético en cada diócesis no demoren más esa modalidad de catequesis que el nuevo Directorio (nº 62) llama "catequesis kerigmática" precatequesis, o "de carácter misionero" (nº 29). 1) Con sus catequistas, esta catequesis recupera la llamada a la conversión, esto es, el *primer anuncio* cifrado en lo *nuclear cristiano*. Cristo Jesús, muerto amorosamente por nuestras rebeldías y resucitado para transformarnos en hijos y hermanos. 2) El *catequista-la catequista* transmite, comunica este contenido kerigmático envuelto en su *propia experiencia amistosa con el Resucitado*, pues: «En el fondo ¿hay otra manera de comunicar el Evangelio, que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?» (EN 46). 3) El/la catequista-misionero/a, además de *testigo*, es *un/a creyente convencido/a* de que hoy

---

<sup>2</sup> Cf. Mons. Sepe, citado por V. Pedrosa, "Catequesis y Catecismo en la Iglesia Católica", en *Teología y Catequesis* 43-44 (1992) 355.

*puede realizarse la Salvación, el encuentro salvador del Resucitado con alguno/a de sus catequizandos/as.* 4) Es un hombre, una mujer de "corazón de carne" y de "ojos nuevos"; de *esperanza* en la acción del Espíritu y de una *paciencia* "a lo divino";  *Cree en los "indiferentes"*, en que también ellos pueden abrirse -como Pablo y como ellos mismos- a la luz seductora del Resucitado... 5) El/la catequista-misionero/a pone frecuentemente su tarea y a los miembros de su grupo *en el centro de su oración* al Espíritu del Padre y de Jesús. Espero que este estilo de catequista esté a punto de emerger.

Pero, «el hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma esta tarea misionera, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizadora del primer anuncio, como actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa» (DGC 62,2).

. *En favor del ecumenismo cristiano e interreligioso.* He procurado estar informado sobre el Movimiento ecuménico. Confieso que desde mis estudios sacerdotales soy un asiduo y esperanzado practicante del *Octavario por la Unión de las Iglesias* y que mis plegarias por la unidad de los cristianos son muy frecuentes, sobre todo al celebrar la Eucaristía. Me duele -como a todos los cristianos- que por los errores y culpas de los mismos que lo seguimos, hagamos inoperante, ineficaz, la ardiente oración de Jesús, en su última cena, por la unidad de sus discípulos. Así damos al traste con aquel *criterio de credibilidad del cristianismo* enunciado por el mismo Jesús: «En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros» (Jn 13,35). "Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,20-21; cf 22-23).

Mi impresión personal es que, al menos desde el lado católico, hemos dado pasos adelante en convergencias doctrinales, como la última firmada entre luteranos y católicos sobre el difícil tema de la justificación; hasta hemos

mostrado empuje, interés y coraje para encontrarnos juntos en otros ámbitos de la vida humana, que en materia de unión es *de facto* tan vital como las convergencias en el plano doctrinal: en la defensa de la justicia, en tareas humanitarias en ámbitos misioneros, en la defensa de los derechos humanos, de la Naturaleza...

Sin embargo, a partir de los años 70 hemos vivido quizá momentos de rutina, dejadez, sobre todo las Comunidades católicas sin fronteras ecuménicas, como España. Quizá hemos hecho un "ecumenismo de salón", más bien que lanzarnos a la búsqueda valiente de acciones concretas por la unidad. Si a esto se añade la crítica anticatólica del proselitismo, el amplio incremento de sectas fundamentalistas de tradición protestante, las decisiones unilaterales de algunas Iglesias: ordenación ministerial de la mujer, etc, etc, se explica que algunos tengamos la impresión de cierto parón ecuménico.

Sea lo que sea, Juan Pablo II, desde *Tertio Millenio Adveniente*, nos invita a todos los cristianos a llegar al próximo milenio mucho más unidos, como expresión de su deseo, de comenzar el tercer milenio con un compromiso ecuménico más definido y decisivo, en medio de las dificultades. Pero lo extraño ha sido la débil respuesta que ha tenido en la prensa y sobre todo, en la mayor parte de las Iglesias, el reto que Juan Pablo II lanzó a las jerarquías y teólogos de las otras Iglesias<sup>3</sup> para ayudarle a encontrar -en diálogo sincero- el mejor modo de ejercer el primado de Roma. ¡Ojalá se recoja pronto este desafío y sea fecundo en su reflexión!

En todo caso, los católicos necesitamos "una fuerte conversión al Movimiento ecuménico". En materia de pastoral y catequesis ecuménica la *Asociación Española de Catequetas* está de enhorabuena. En su Nuevo Diccionario de Catequética publicado en la Editorial San Pablo, la voz "*Ecumenismo y Catequesis*" es la voz más extensa de todo el Diccionario:

---

<sup>3</sup> *Ut unum sint*, 199, nº 95-96.

24 páginas y la última cuarta parte está dedicada a la catequesis y pastoral del Ecumenismo.

La urgencia de apertura al Ecumenismo cristiano tiene su prolongación en la urgencia de apertura al "ecumenismo" interreligioso. Las fronteras de otrora respecto a las Iglesias cristianas y a las religiones, en realidad, han desaparecido. La afirmación de la *propia identidad eclesial o religiosa*, no tiene por qué interferir con una feliz convivencia y una búsqueda feliz de convergencias y definición de identidades.

### 3.

En esta parte voy a proceder con sobriedad, solamente apuntando líneas posibles de acción, señalándolas "con temor y temblor":

*Cristo, Salvador y Liberador hoy.*

Todos los agentes de la *evangelización integral* -misionera, catecumenal y pastoral (DGC 46-49)- y en especial, los agentes del *ministerio catequético en su globalidad*- de la catequesis kerigmática o misionera y de la catequesis de iniciación cristiana- habrán de ser formados desde una Teología y una Espiritualidad de la Encarnación, del Misterio Pascual, de Pentecostés, de la Creación y la Nueva Creación, del Cuerpo Místico de Cristo, de la Revelación de Dios, "en hechos y palabras"...

Esta teología espiritual se ofrece y se vive muy eficazmente en los Movimientos apostólicos de Acción Católica. Esta ha de realizarse también en todos los agentes de la evangelización, y, máxime, de la "nueva evangelización", que abarca la *catequesis kerigmática o misionera* y la *catequesis de iniciación o de reiniciación*, sobre todo, de jóvenes y adultos.

Los "*signos de los tiempos*".

Todo o casi todo lo dicho en el apartado anterior sirve para éste, tanto en lo que se refiere a los *agentes*, como a los *núcleos teológico-espirituales*.

Añadimos lo que ya se dijo arriba: Conviene que los agentes de la evangelización, y en concreto, los *catequistas-misioneros* y los *dedicados a la iniciación o reiniciación cristiana* descubran la identidad bíblico-teológica de los "signos de los tiempos" como "signos del Reino presente entre nosotros..." y se ejerciten en identificar los "verdaderos signos del Reino" diferenciándolos de otros acontecimientos característicos de nuestra época, pero sin relación con el Reino de Dios.

Aquí entra una de las acciones más relevantes del Espíritu del Padre y de Jesús: el *discernimiento espiritual*, frecuentemente orillado en nuestra pastoral y aún en nuestra espiritualidad evangélica.

*Una catequesis de iniciación cristiana, precedida de una catequesis misionera.* Durante siglos, todos los *agentes de pastoral* (de la Palabra, de la Liturgia, de la Caridad y del Servicio) hemos sido educados para promover la vida cristiana -la fe- ya existente en nuestros destinatarios.

Hoy no se puede dar por supuesta la fe. Por eso, antes que la *catequesis de iniciación cristiana* (que supone la fe), hay que educar a los catequistas a actuar como *misioneros o agentes de primer anuncio* (y cuanto éste conlleva). Las Escuelas de Catequistas han de promover en primer lugar, animadores que acompañen un proceso misionero, es decir, de anuncio primero y primera fe-conversión. Sólo en un segundo momento de su formación se prepararán como *catequistas de iniciación cristiana*.

Esto tiene aplicación especial para los catequistas que trabajarán *con confirmandos* dentro de la pastoral juvenil y los que trabajarán *con adultos en procesos reiniciatorios*, muchos de ellos padres y madres de niños, preadolescentes y adolescentes de nuestras *catequesis iniciatorias*.

*En favor del ecumenismo cristiano e interreligioso.*

Las *pistas pedagógicas* señaladas por el P. Juan Bosch O.P. en el *Nuevo Diccionario de Catequética*, San Pablo, Madrid 1999, 727-732 son suficientemente ricas para mejorar ecuménicamente nuestras catequesis.

Téngase presente que, dada la movilidad de población de los países pobres

a los países europeos, que se beneficiará todavía más de las mejoras sucesivas de las leyes de extranjería, las Iglesias cristianas y las otras Religiones no tendrán fronteras entre nosotros y habremos de prevenir esta situación con *catequistas con sensibilidad ecuménico-cristiana y ecuménico-religiosa*.

### NOTA BIBLIOGRÁFICA

Para estas reflexiones me he inspirado a veces en autores como:

J.A. Pagola, K. Rahner, J.M<sup>a</sup> Rovira Beloso, Luis González-Carvajal, J.M<sup>a</sup> Mardones, A. González Dorado, Joan Bestard, etc, que aparecen en las obras que siguen:

- . LXXIII Asamblea Plenaria de la CEE, *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX*, EDICE, Madrid 1999.
- . V.M<sup>a</sup>. Pedrosa, M<sup>a</sup> Navarro, R. Lázaro, J. Sastre, *Nuevo Diccionario de Catequética I-II*, San Pablo, Madrid 1999.
- . Instituto "Fe y Secularidad", *Memoria académica 1998-1999*, I.F.S., Madrid 1999.
- . J.A. Pagola, *Experiencia de Dios y evangelización*, IDATZ, San Sebastián 1996.
- . K. Rahner, *Misión y gracia. El siglo XX ¿siglo de gracia?*, Dinor, Burgos 1966.
- . F. Jürgensmeier, *El Cuerpo Místico de Cristo*, Planten, Buenos Aires 1956.